

Las Casas de Juventud: un escenario para la construcción de paz territorial*

Youth Houses: a scenario for the construction of territorial peace

[Artículos de investigación]

Edwin Diomedes Jaime Ruiz**
Jennifer Katerinne González Alvarado***
María Alejandra Pascagasa Usaqué****

Recibido: 26 de septiembre del 2021

Aceptado: 10 de diciembre del 2021

Citar como:

Jaime Ruiz, E. D., González Alvarado, J. K. y Pascagasa Usaqué, M. A. (2022). Las Casas de Juventud: un escenario para la construcción de paz territorial. *Campos en Ciencias Sociales*, 10(2). <https://doi.org/10.15332/25006681.7937>



Resumen

Los jóvenes han sido protagonistas en la construcción de paz durante los últimos años, luego de estar asociados a imaginarios de delincuencia, estigmatización y exclusión. El presente estudio se sitúa en la ciudad de Bogotá y pretende demostrar la importancia que tienen las acciones colectivas de los jóvenes en la construcción de paz en los territorios urbanos, lo que da lugar a nuevas ciudadanías y formas particulares de entender las juventudes desde la institucionalidad y las iniciativas juveniles. Estos actores despliegan acciones públicas en cada localidad, donde la presencia institucional está representada en la implementación de las políticas públicas. Para el análisis propuesto, se retoman las prácticas específicas de organizaciones juveniles lideradas por actores que dinamizan la construcción de paz en varias localidades de Bogotá a

* Este artículo fue realizado en el marco del proyecto de investigación Fodein *La implementación de la política pública de juventud: un análisis de las casas de juventud en Bogotá (2012-2017)*, financiado por la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

** Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: edwinjaime@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7032-5981>

*** Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: jennifergonzalez@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0935-4115>

**** Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: mariapascagasa@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4218-9249>

través de las Casas de Juventud. Estos lugares son puntos de encuentro, diálogo y diversidad entre las comunidades de base y la institucionalidad, donde se aborda la percepción de la paz y su construcción en sus propios territorios, en concordancia con sus necesidades y prioridades como comunidad. Para el desarrollo de esta propuesta se aplicaron varias herramientas metodológicas, como la revisión documental, la etnografía digital, las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales en tanto posibilidades para comprender los mundos juveniles.

Palabras clave: paz, juventud, territorio.

Abstract

Young people have been protagonists in the construction of peace in recent years, after being associated with imaginaries of delinquency, stigmatization and exclusion. This study is located in the city of Bogota and aims to demonstrate the importance of the collective actions of young people in peacebuilding in urban territories, which gives rise to new citizenships and particular ways of understanding youth from the institutional framework and youth initiatives. These actors deploy public actions in each locality, where the institutional presence is represented in the implementation of public policies. For the proposed analysis, the specific practices of youth organizations led by young people who drive peacebuilding in various localities of Bogotá through the Youth Houses are taken up. These places are points of encounter, dialogue and diversity between grassroots communities and institutions, where the perception of peace and its construction in their own territories are addressed, in accordance with their needs and priorities as a community. For the development of this proposal, several methodological tools were applied, such as documentary review, digital ethnography, semi-structured interviews and focus groups as possibilities to understand youth worlds.

Keywords: peace, youth, territory.

Introducción

Con el fin de generar y fortalecer escenarios de participación para un grupo etario tan trascendente en la actualidad como lo es la juventud, la Subdirección para la Juventud de la Secretaría de Integración Social de la ciudad de Bogotá ha desarrollado, dentro del marco de aplicación de políticas públicas de juventud que cobijan y benefician a este grupo poblacional, una diversidad de proyectos y estrategias, dentro de las cuales se encuentran las Casas Locales de la Juventud, una serie de espacios territoriales que buscan proveer un lugar propio para la participación de los jóvenes dentro de cada localidad de la ciudad.

Para fomentar espacios de participación para los jóvenes, en estos escenarios se desarrollan distintas actividades para la construcción de paz territorial, las cuales resultan de gran importancia si se tiene en consideración las condiciones actuales del país en medio de un contexto de posconflicto. En este sentido, en dichos espacios se espera un rol primordial de las metodologías emergentes para dar vía libre a las iniciativas juveniles tanto para la reconstrucción y fortalecimiento del tejido social como para la reproducción de escenarios de construcción de paz territorial.

Teniendo esto en cuenta, el presente artículo busca presentar la variedad de experiencias significativas que se han gestado desde estos espacios de participación, puesto que las Casas de la Juventud se presentan como un punto de unión entre la institucionalidad —por medio de la aplicación de modelos de políticas públicas— y las acciones comunitarias que se dan por parte de los jóvenes en la creación de espacios, estrategias, metodologías y acciones puntuales que le apuntan a la construcción de paz territorial, dentro de las particularidades con las que cuenta cada organización juvenil dentro de su localidad.

Los aportes presentados en este documento hacen parte del trabajo realizado entre 2018 y 2019 en el marco del proyecto “La implementación de la política pública de juventud: un análisis de las casas de Juventud en Bogotá (2012-2017)”, financiado por el Fondo de Investigación de la Universidad Santo Tomás. De acuerdo con los objetivos de la investigación, en este periodo se logró la identificación de los actores institucionales y organizativos que inciden en la implementación de la Política Pública de Juventud en la ciudad de Bogotá, así como la definición de una segunda fase de investigación para ampliar los alcances analíticos frente a los modelos y enfoques de implementación de las políticas públicas a nivel territorial.

Como metodología, se realizó la aplicación de entrevistas grupales semiestructuradas o grupos focales a gestores territoriales y jóvenes de organizaciones o grupos juveniles, es decir, beneficiarios de la Política Pública de Juventud, específicamente, usuarios de las Casas de Juventud en nueve de las veinte localidades de la ciudad. Las Casas de Juventud son una estrategia metodológica que permite el intercambio de saberes, visiones, discursos, críticas y propuestas frente a estos modelos de implementación desde los lugares de enunciación en donde se dan las acciones, es decir, los territorios locales.

Estas entrevistas y grupos focales se aplicaron con el fin de recolectar información pertinente respecto a la implementación de la Política Pública de Juventud, por

medio de la expresión grupal de los entrevistados de su experiencia en el determinado contexto territorial (Marradi et al., 2018).

En adición a esto, se llevó a cabo una revisión documental, junto con un proceso de etnografía digital, con el rastreo de colectivos e iniciativas juveniles en relación con las prácticas de construcción de paz territorial —identificadas en artículos de prensa entre 2014 y 2019—, presentes en la página de la Secretaría Distrital de Integración Social y en los perfiles de Facebook de las Casas de la Juventud en Bogotá. Dichos rastreos fueron realizados teniendo presentes los aportes teóricos de Hine (2004) sobre el internet, entendido como un producto social que se dota de sentido en los contextos locales que emergen desde su misma utilización —sin desvincular el espacio virtual del espacio físico o, en este caso, del territorio—. Esto se realizó con la finalidad de describir y comprender el caso específico de las Casas de la Juventud en la ciudad de Bogotá, teniendo en cuenta las complejidades y particularidades del contexto en las que se desarrollan las estrategias de construcción de paz desde el territorio a cargo de las juventudes que allí habitan.

Marco teórico

En la literatura sobre el tema, es posible encontrar un gran número de definiciones en torno al significado de la paz, siendo todas ellas dependientes del contexto histórico en el cual se circunscriben y los valores sociales que las determinan. No obstante, se podría afirmar, tal como menciona Harto de Vera (2016), que:

El estado de paz vendría a coincidir con una situación de justicia en la que las relaciones intergrupales son de tipo cooperativo, y se encuentran vigentes en su plenitud los derechos humanos [...] un modelo ideal en el que el concepto de paz se asocia con otros valores considerados deseables, como la justicia, la libertad y la ausencia de cualquier tipo de conflicto. (pp. 129-130)

Asimismo, se sabe que la paz permite la transmisión de diferentes valores sociales que posibilitan la promoción de los derechos humanos y la generación de lazos más cooperativos y solidarios entre los miembros de la sociedad. De este modo, destaca la definición de paz positiva propuesta por Muñoz (2001), en la cual esta se establece como “el resultado de una construcción consciente de una paz basada en la justicia, generadora de valores positivos y perdurables, capaz de integrar política y socialmente, de generar expectativas, y de contemplar la satisfacción de las necesidades humanas” (p. 27).

No obstante, de acuerdo con Johan Galtung (1996), resulta importante realizar una distinción entre tres distintas ramas de estudios de paz, a saber:

1. Estudios empíricos de paz, basados en el empirismo: la comparación sistemática de teorías con la realidad empírica (datos), revisando las teorías si no están de acuerdo con los datos; los datos son más fuertes que la teoría.
2. Estudios críticos de paz, basados en la crítica: la comparación sistemática de la realidad empírica (datos) con valores, tratado en palabras y/o en acciones, de cambiar la realidad si no está de acuerdo con los valores; los valores son más fuertes que los datos.
3. Estudios constructivos de paz, basados en el constructivismo: la comparación sistemática de teorías con valores, tratando de ajustar las teorías a los valores, produciendo una visión de una nueva realidad; los valores son más fuertes que la teoría. (pp. 10-11, traducción propia)

Por ello, es importante mencionar que la construcción de paz trae consigo una serie de elementos que, en este caso, se relacionan con el propósito del artículo, es decir, demostrar la importancia que tienen los jóvenes desde su accionar colectivo en la construcción de paz en los territorios urbanos, a través de la generación de nuevos valores y formas de ver la realidad.

Por otra parte, la categoría del territorio se configura bajo tres enfoques conceptuales centrales: primero, como espacio geográfico; segundo, como interacción social; y tercero, como construcción cultural.

Así, en primer lugar, el territorio puede ser concebido como un fragmento espacial en el cual, según Di Méo (1993), se producen todo tipo de relaciones entre superestructuras, modos de producción y fuerzas de trabajo. Teniendo en cuenta el contexto globalizado, el territorio se configura como el conjunto de interconexiones mercantiles cuya extensión se determina únicamente gracias a la existencia de clientes en dicho sistema de mercancías (Palacio Prieto y Sánchez Salazar, 2001).

En segundo lugar, respecto al enfoque conceptual de interacción, Bourdieu (1999) determinó que el territorio, como materialización de las interacciones sociales, se establece y define por las relaciones de poder entre agentes e instituciones en el campo en el que se encuentren. En este sentido, Cárdenas Sánchez (2003) concibe al territorio como resultado del devenir histórico, el cual está sujeto a transformaciones, al igual que la población que lo habita. Spíndola Zago (2016), por su parte, complementa el aporte de Cárdenas al concluir que el devenir histórico configura la gestión del territorio con fines políticos por medio de la apropiación del mismo.

Finalmente, el tercer enfoque considera al territorio como espacio de construcción cultural y objeto de representaciones sociales (Rajchenberg y Héau-Lambert, 2007), que funciona como fundamentador y generador de referentes para el desarrollo de la territorialidad respecto a la identidad (Zambrano Rodríguez, 2014). Según Carolina Tkachuk (2004), dichas condiciones de territorialidad permiten que el territorio represente la identidad de sus actores por medio de la autoidentificación de los individuos frente al lugar que ocupan, para la reproducción de grupos específicos al interior del mismo.

Ahora bien, dentro de las perspectivas y conceptualizaciones de categorías que se refieren a las personas que se encuentran en cierto grupo etario, para nuestro caso aplica el concepto de la juventud, entendida en Colombia como el ciclo de vida en el que transitan las personas que se encuentran en la edad de 12 a 28 años, aunque hay una serie de diferencias que se establecen en la práctica y en la teoría con categorías similares que se refieren a este grupo, como lo son “juvenil”, “juventud” y “juventudes”.

La forma en la que se entiende “lo juvenil” pasa por una serie de actores que lo definen, como lo son la comunidad civil, en la cual se basan en los imaginarios y representaciones respecto a qué es lo joven o lo juvenil, o los académicos, que aportan sus teorías, las cuales pueden llegar a ser adoptadas por un tercer actor — el Estado— que, desde acciones gubernamentales y burocráticas, legitima una forma de ver a la juventud, en el caso de Colombia, entendida como una parte del ciclo de vida.

De esta forma, vemos que hay diversas formas de entender la juventud y, en el contexto en el que se le agregan diferenciaciones con conceptos que parecen tener el mismo significado, empiezan a reñir las diversas formas de entender la juventud. Dado esto, se ha dado una serie de discusiones acompañadas de discursos que, por el contexto, tienen un efecto de realidad.

En un primer momento, se encuentra la definición de juventud que la entiende como una construcción social, según la cual la juventud y las juventudes se refieren a un grupo social que puede ser categorizado desde diferentes variables, como las económicas, demográficas y culturales.

Desde la perspectiva de la construcción social, la juventud en la comunidad se entiende como una parte del ciclo de vida, una parte transitoria que todas las personas deben vivenciar con el fin de convertirse en adultos correctamente socializados para los fines de una sociedad, y para que, de esta manera, los jóvenes tengan la capacidad de consumo y optimicen al mercado. De esta forma,

este discurso dominante plantea a la juventud como la generación del futuro, que debe ser educada de forma óptima para la continuación de una patria.

No obstante, esta perspectiva está conceptualizada desde una mirada adultocentrista (Duarte Quapper, 1994), en la que las generaciones siguientes definen los procesos y desarrollos que ha de tener una persona que se encuentra en su juventud, apelando a una subordinación de los jóvenes a las generaciones adultas. Asimismo, esta definición niega la posibilidad de estar en un proceso de desarrollo simultáneo, es decir, o se es joven, o se es adulto, o se es un infante, pero no se pueden dar estos procesos de manera simultánea; por tanto, la juventud se entiende como un ciclo en el que se debe cumplir ciertos requisitos para pasar al otro estado de forma lineal, además de ser una actitud ante la vida, una forma de expresión o de identificación que se asocia con el despertar sexual de la población, pero en función de la reproducción.

De este modo, vemos que la juventud —en singular— niega formas diversas de construir juventudes, lo que se suma a que ha estado permeada por enfoques eurocéntricos que no piensan en las juventudes nacientes y latentes de otros continentes y periferias. A esto se le agrega el enfoque diferencial, es decir, la diversificación de las identidades o condiciones, tales como ser mujer, afro, indígena, ROM, estar en condición de discapacidad o hacer parte de la comunidad LGBTIQ+, entre otras. Estas formas diversas de ser joven le agregan el carácter plural a las juventudes que pasan de estar definidas y subordinadas por generaciones adultas a ser definidas por ellos y ellas mismas desde la colectividad en relación con su forma específica de “ser joven”.

Debido a esta crítica a la forma singular de ser joven, recientemente nació el concepto de “las juventudes”, en el cual se habla de distintas juventudes como formas de organización social que categorizan la población desde diferentes miradas, de forma demográfica, estadística o culturalmente. Siendo la contraparte de “la juventud”, “las juventudes” son las formas plurales y diversas de ser joven, y, por tanto, representan la batalla teórica en contra de la homogeneización que plantea un único modelo de persona joven.

En consecuencia, el encuentro de las diversas formas de ser joven y la construcción de paz territorial se da desde la definición de los actores que participan de espacios en los que convergen procesos políticos, colaborativos, justos y que generan acciones positivas dentro de un territorio definido; un territorio delimitado por los procesos sociales de sus habitantes, que se nutre de ellos y genera procesos de identificación con el mismo.

Ciudad, ciudadanía y construcción de paz

La ciudad es la expresión del espacio urbano donde convergen múltiples subjetividades, identidades y culturas, formas de pensar y formas de hacer, que terminan configurando las distintas ciudadanías que interactúan en medio de la democracia.

Siguiendo a Baratta (2007), se puede afirmar que es en lo público donde se evidencia el ejercicio político de los ciudadanos como característica dominante de las democracias, y que la autoorganización de las comunidades en respuesta a sus propias necesidades tiene allí un papel importante. En este sentido, siguiendo a Calderón Sánchez (2016), lo público es “el espacio donde deben converger los intereses colectivos y donde la sociedad cuenta con escenarios para manifestar la institucionalidad del Estado como garante del cumplimiento de estos escenarios” (p. 67).

Ahora bien, lo público requiere de escenarios que permitan la participación y generación de oportunidades para los jóvenes a través de escenarios de construcción de paz y formulación de políticas públicas. Tal como menciona Jaime Ruiz (2013), “las políticas públicas juegan un papel fundamental en la formación de ciudadanía y en la definición de horizontes para la construcción de una sociedad justa” (p. 61).

De este modo, la participación ciudadana podría entenderse como una construcción social que requiere un análisis estructural, pues, como afirman Calderón Sánchez y Jaime Ruiz (2018), la participación ciudadana revela la necesidad de tener en cuenta el rol de los grupos, movimientos y actores, en relación con las dinámicas territoriales y sus respectivas problemáticas.

Teniendo esto en cuenta, la participación de la ciudadanía en la construcción de paz resulta de vital importancia en el contexto actual (2019-2020), ya que garantiza la inclusión de la población juvenil al articular la interacción entre diferentes instituciones del gobierno e iniciativas y organizaciones juveniles en procesos de implementación de políticas públicas en distintos niveles, tal como se expone en el Informe de las Naciones Unidas para la Juventud (2018):

This inclusive approach to development is particularly beneficial for young people. The creation and implementation of strong and effective youth policies require a whole-of-government approach, drawing in different line ministries and departments as well as various levels of government and multiple stakeholders to ensure that policy development and implementation are robust and reflective of the whole of youth. (p. 96)

Con la participación ciudadana se da la posibilidad de construir ambientes democráticos que permita a las y los jóvenes ejercer una ciudadanía activa en el marco de un clima institucional propicio para la participación y la convivencia pacífica. No obstante, esto requiere de una institucionalidad que promueva instancias y espacios de participación, estrategias para el uso del tiempo libre y proyectos pedagógicos que fortalezcan la gestión institucional.

Es en este sentido que las Casas de Juventud generan espacios de encuentro entre diferentes organizaciones juveniles, jóvenes e instituciones, pues es allí donde se facilita la construcción de procesos locales, así como la implementación de políticas públicas. De hecho, es en estos lugares donde se dan los espacios necesarios para compartir las ideas, propuestas o proyectos que puedan generar acciones articuladas que respondan a contextos particulares, sobre todo a través de marcos de referencia relacionados con la Política Pública de Juventud. Asimismo, permiten construir alianzas entre actores en cada territorio que aportan a la institucionalización y al desarrollo de las Casas de Juventud, principalmente a través de estrategias y técnicas de gestión que dinamizan la comunicación y la movilización social.

Adicional a esto, la construcción colectiva de este espacio mejora la institucionalización de la acción pública a través de la evaluación continua del alcance de las iniciativas y el intercambio de experiencias locales, donde es fundamental el papel de los implementadores y las organizaciones sociales. Este diálogo interinstitucional brinda herramientas a los operadores de la política pública de juventud y permite tejer vínculos a través de escenarios de convivencia y paz.

Por lo tanto, el ejercicio de participación ciudadana que se da en estos espacios permite el reconocimiento de los contextos locales, así como la identificación de aciertos y oportunidades para el mejoramiento de las acciones y la transformación de las realidades juveniles, a la vez que promueve la formación para la ciudadanía desde las potencialidades de los actores y los procesos de gestión.

Este ejercicio da cuenta tanto de las acciones y los procesos institucionales como de la aplicación de las estrategias contempladas en el proyecto 1116 Distrito Joven, el cual contempla las acciones de implementación de la Política Pública de Juventud para Bogotá. Sin embargo, ante el incumplimiento de algunos gobiernos, los jóvenes se muestran predispuestos frente a la implementación de ciertas acciones institucionales en sus localidades.

De hecho, los procesos de memoria y el reconocimiento de las víctimas se hacen manifiestos en la ciudad en estos espacios, como en el caso de la Casa de Juventud en la localidad de Suba, donde ocurrió el asesinato de Andrés Felipe Becerra por agentes del Estado, sin ninguna explicación más allá del discurso de la seguridad ciudadana.

En estos casos la institucionalidad y las iniciativas juveniles se encuentran en un punto en común, a partir del cual es posible reivindicar luchas comunitarias e identitarias, las cuales pueden abrir paso a la construcción de paz desde la ciudad. La metrópolis es el territorio en donde convergen organizaciones institucionales y juveniles, y es allí donde es posible crear espacios en los que se vinculen diversas redes y comunidades, todo con el fin de lograr la construcción conjunta de la paz.

Institucionalidad, iniciativas juveniles y construcción de paz

El hecho de referenciar instancias institucionales, iniciativas juveniles y la temática acerca de la construcción de paz —y su conjugación— en un solo consolidado parecería en un principio reñir debido al funcionamiento que cada una de estas pueda tener como ente independiente, así como por los distanciamientos en su funcionalidad —esto visto desde una mirada simplista y reducida—. No obstante, son estas condiciones particulares las que gestan la construcción de este apartado en específico, pues el objetivo es dilucidar los puntos de enunciación emergentes a partir del diálogo entre estas tres instancias, así como el destacado papel de los jóvenes y su relación con los niveles institucionales a la hora de gestar acciones particulares para la construcción de paz al interior de sus respectivos territorios; sobre todo dentro de las condiciones en las que se encuentran las dinámicas al interior del país en una época de posconflicto y con la variedad de aristas a cubrir dentro de esta temática a partir de cada contexto y punto de enunciación respecto a cómo se entienden, abordan y enfrentan las dinámicas emergentes alrededor de una etapa desconocida en términos generales para el país.

La validación de los diferentes escenarios desde los cuales se trabaja en los espacios de participación emergentes particulares de cada población sale a flote con su trascendente proceder, como lo es en el caso de la participación juvenil, la cual, si bien se encuentra delimitada a valores puntuales alrededor de las necesidades y problemáticas que enmarcan a este grupo etario como tal, resultan conjugándose en ideas que extralimitan su propia condición y empiezan a ser

parte de las dinámicas de un marco mucho más amplio y dentro del cual sus aportes desembocan en la gestación de metodologías propias que hacen parte de una construcción de país en los tiempos actuales.

Por otro lado, por institucionalidad se entienden los órganos del Estado que cumplen una serie de funciones para la correcta proyección de sociedad que se está gestando, y que son, por tanto, los encargados de usar las herramientas concretas para cumplir con las tareas específicas según se les asigne; así, por ejemplo, la Subdirección para la Juventud sería la encargada de realizar formaciones y avances con la población juvenil de Bogotá para cumplir la meta del plan de desarrollo de la ciudad.

De este modo, tenemos por una parte a la institucionalidad con sus objetivos formales, y por otro a las iniciativas realizadas por parte de los jóvenes, que son los aportes para la construcción de sociedad que se dan desde un grupo de jóvenes organizados y líderes. Es en este espacio donde la instancia institucional y la poblacional —los y las jóvenes— se encuentran en un punto en común para la construcción en conjunto de un proyecto.

Es de resaltar que los aportes por parte de los jóvenes son de vital importancia para el cumplimiento de las labores institucionales, pues, en primer lugar, ayudan a definir las necesidades de la población beneficiaria de un proyecto, es decir, dan las pautas para los objetivos prioritarios que debe cumplir el proyecto formulado por la institucionalidad; en segundo lugar, desde las acciones comunitarias se realiza la aplicación de tal proyecto, ya que, si la población conoce a cabalidad los contextos sociales, la fase de implementación se hace mucho más fácil; y en tercer lugar, después de que el proyecto culmine, la población beneficiaria habrá adquirido conocimientos y aprendizajes para continuar con los avances que requiera el contexto social e histórico que se le presente.

De esta forma, vemos que resulta de vital importancia el trabajo en común entre los órganos institucionales y los comunitarios, y así mismo es el caso concreto de los y las jóvenes y las Casas de la Juventud, que desde sus labores han realizado una serie de acciones positivas para el contexto de construcción de paz diversa, estable y duradera.

Ahora bien, en el marco del trabajo llevado a cabo al interior de la Subdirección para la Juventud como ente institucional que acompaña los procesos juveniles al interior de las localidades, se puede observar que por medio de las Casas de la Juventud se propician, construyen y entrelazan las relaciones con los y las jóvenes habitantes de cada localidad, quienes son partícipes de estos espacios y les dan el

lugar del punto de partida bajo el cual se construye una instancia para la implementación de las políticas públicas de juventud que tienen el objetivo de transformar las condiciones de vida de los y las jóvenes.

Sin embargo, en la amplitud que se presenta en la conexión y trascender de estos espacios de participación para los y las jóvenes en los términos de transformar y mejorar sus propias condiciones de vida emerge la autonomía en la toma de consciencia, pues son estas y estos mismos jóvenes los que trascienden en la idea contextual en la que se encuentran, y es de este modo que amplían las instancias en las que no solo su actividad y participación están en el marco de las políticas públicas que los cobijan como grupo etario, sino también en su participación como jóvenes que hacen parte de una construcción de país.

En este sentido, según uno de los gestores territoriales,

Los espacios de participación, que son, por ejemplo, una mesa de grafiti, una mesa de juventud, una mesa de barras, son ejemplos que pongo que pueden digamos generar, llegar a más sectores y fortalecer esas acciones del territorio, ahí hablamos también de espacios que se dan aparte de los espacios que tiene la casa de juventud. (Gestor territorial de Chapinero, comunicación personal, 22 de agosto 2018)

En cuanto a los espacios, instancias y trabajos de participación, en este caso específico son las y los jóvenes quienes dinamizan la toma de decisiones, el abordaje contextual de los temas a trabajar, e incluso la escogencia de los lugares en donde se establecen los espacios de la Casa de la Juventud. Como se ha venido mostrando, la variedad de características alrededor de las condiciones particulares de las y los jóvenes son las que guían el abordaje que se realiza a los talleres, actividades y capacitaciones, entre otros, al interior de cada una de las localidades distritales; no obstante, estas siempre desembocan en la conexión con la implementación de las políticas públicas —en relación con los objetivos institucionales—.

Esta participación que se articula dentro del espacio territorial de la Casa de Juventud es una forma específica y democrática de generar procesos de empoderamiento en los y las jóvenes, quienes, a su vez, entienden este espacio como una forma democrática de ampliar los procesos de construcción de paz. Es así como en la Casa de Juventud se permite y promueve, desde la participación democrática, la construcción de paz a la cual se quiere llegar.

Ahora bien, la construcción de paz que se desarrolla dentro de los contextos de las Casas de Juventud y los y las jóvenes está anclada a las acciones que se hace desde la ciudad, siendo estas el punto de enunciación para las acciones positivas hacia la paz. Si bien es cierto que la paz se hace desde los territorios afectados por el conflicto, estos jóvenes abren la ventana de posibilidades que tienen a la mano, y desde este punto inician consciente o inconscientemente una relación con otros que construye paz.

Como ya se ha mencionado, las iniciativas de los jóvenes se articulan con las herramientas que pueden prestar los gestores, de esta forma, una idea que surja de un grupo organizado de jóvenes —por ejemplo, de tipo artístico— es apoyada por la Casa de Juventud. Así, vemos que la apropiación del espacio físico y de enunciación cobra una gran importancia para comprender a qué tipo de construcción de paz se le apuesta.

Como vemos, una de las estrategias más poderosas para la creación de redes de trabajo y apoyo que vincula a más jóvenes de sus localidades y por fuera de ellas es el arte. Además de esto, el espacio territorial de la Casa de Juventud se presenta como un lugar de incorporación de diversidad de juventudes y aportes, pues las diversas expresiones de las juventudes por medio del arte se presentan como una herramienta poderosa para la construcción de paz desde la ciudad, ya que en donde había distanciamiento, discriminación e inequidad por las formas diferentes de expresar su identidad juvenil, ahora hay una red de apoyo que se alimenta constantemente por los actores que la componen. Esto lo vemos también en otra de las intervenciones de los gestores territoriales entrevistados:

Los muchachos a forjar es en un trabajo social y al mismo tiempo nos permite impactar otra población; entonces, por ejemplo, hay una emisora, está lo de boxeo, lo de grafiti, entonces hacemos sinergias ahí con ellos; esta casa se llama Diego Felipe Becerra, no sé si seguramente se acuerda que fue el muchacho que hace unos seis años mataron por lo de un grafiti que se estaba haciendo en la 116 con Boyacá, entonces con él hemos trabajado como una conmemoración hacia él cada año, donde reunimos no solo los grafiteros acá de Suba, sino también esa estrategia de movilización con respecto al tema del grafiti. (Gestor territorial de Suba, comunicación personal, 22 de agosto del 2018)

Como se hace evidente, las acciones individuales se vuelven conjuntas y comunitarias, y con esto reivindican luchas con las que los jóvenes se identifican, a la vez que crean nuevas formas de expresión y de construcción de paz. Así, la participación de diferentes entidades hace que la participación en sí misma se

amplíe, lo cual genera en los jóvenes nuevas redes de trabajo y de apoyo, y de esta forma se promueve el ejercicio democrático de la participación.

Estrategias particulares desde las comunidades de base

En el marco de la segunda fase del proyecto *La implementación de la política pública de juventud: un análisis de las casas de Juventud en Bogotá (2012-2017)* se realizaron entrevistas grupales semiestructuradas —o grupos focales— a jóvenes asistentes a distintas Casas de Juventud con el fin de comprender las perspectivas que estos mismos tienen respecto a la política pública de juventud y a sí mismos como actores de la misma.

Las entrevistas se realizaron principalmente en las localidades de 18 y 4, Antonio Nariño y San Cristóbal, respectivamente. Ambas zonas se ubican en el sector sur de la ciudad y poseen un rango de edad representativo de 20 a 24 años, lo cual quiere decir que son localidades con amplia presencia de jóvenes (Alcaldía de Bogotá, s. f. a, s. f. b).

Las Casas de la Juventud, son la materialización física de la Política Pública de Juventud en los territorios, permiten la articulación entre la Subdirección para la Juventud, las instituciones de carácter público o privado, y las juventudes que asisten a dichas casas, a la vez que fomentan la generación de iniciativas y oportunidades que se materializan en estrategias puntuales gestionadas por los jóvenes. Este liderazgo se deriva en acciones que, desde los intereses y experiencias grupales, inciden positivamente en la atención a las necesidades de este grupo etario, mientras que, al mismo tiempo, se construye tejido social y se establecen relaciones de paz desde las formas diversas en las que se desarrolla la juventud.

De esta manera, los jóvenes se organizan para generar espacios de participación gestionados por ellos mismos, como ocurre en el caso, por ejemplo, de la preocupación por el acceso a la educación superior, la formación en lenguas extranjeras y el desarrollo de proyectos culturales. Este es el caso de los grupos entrevistados —un colectivo de preicfes popular, un grupo de estudio de inglés, y algunas agrupaciones de rock y hip hop—, que a través de sus acciones en las Casas de Juventud aportan a la construcción de paz desde la colectividad, teniendo en cuenta las particularidades de sus contextos territoriales.

Como vemos, a partir de la educación popular se le apuesta a la preparación de jóvenes para el ingreso a instituciones de educación superior de carácter público por medio del desarrollo de las competencias específicas para dicho fin. Un

ejemplo de esto es el PreIcfes Popular Simón Rodríguez, colectivo liderado por jóvenes estudiantes o egresados de universidades públicas, cuyo ejercicio pedagógico se desarrolla en la Casa de la Juventud de la localidad de Antonio Nariño:

Nuestra apuesta es que los muchachos puedan ingresar a la universidad pública en dos sentidos: primero porque es la única posibilidad que tenemos quienes habitamos en los sectores populares, y segundo porque nosotros somos hijos de la universidad pública. (Docente del PreIcfes Popular Simón Rodríguez, comunicación personal, agosto del 2019)

Como es de esperar, en este espacio en donde los jóvenes reciben herramientas de manera gratuita para desempeñarse adecuadamente en las actividades de ingreso a la educación superior en Bogotá, se produce un encuentro y recambio generacional. Quienes en un momento se resultaron beneficiados por este preicfes popular durante sus más de cinco años de funcionamiento, actualmente sirven de educadores para replicar aquello que en su momento pudieron aprovechar y ser partícipes; ahora con nuevas generaciones que mantienen interés en acceder a la educación universitaria a pesar de las dificultades económicas que puedan presentar. A manera de ciclo, quienes fueron educados ahora están educando a futuros y futuras docentes.

Además de formar específicamente para las pruebas de Estado y de ingreso a la educación superior, los integrantes del grupo de estudios preuniversitarios hicieron énfasis en la necesidad de fortalecer la formación política y ciudadana para la construcción de una ciudad con paz en sus territorios. En este caso, desde sus sesiones se promueve el acercamiento a espacios del desarrollo de la ciudadanía activa y la participación mediante el liderazgo juvenil.

De esta manera, desde el espacio de la Casa de la Juventud se busca empoderar y dar relevancia a los jóvenes, quienes eventualmente se han visto distanciados de la toma de decisiones locales debido a un proceso de despolitización liderada por la mirada adultocéntrica.

Es así que los jóvenes ocupan y trascienden los espacios físicos de las casas de la juventud en Bogotá para hacer una construcción de la política pública de juventud desde lo juvenil. Esto se permite por medio de la comprensión de los jóvenes respecto al funcionamiento de dicha política y su papel como actores fundamentales en la construcción de la ciudad. Así, proponen y trabajan por un proceso de descentralización política, para darle más autonomía a la juventud y, así mismo, propiciar mayores escenarios de decisión para la atención de las

necesidades territoriales por medio del contacto con las nuevas tecnologías y fenómenos que se gestan desde las localidades y el diario vivir de la ciudadanía. Esto lo vemos en una de las respuestas de uno de los docentes del preicfes:

Creo que estos espacios de las Casas de la Juventud en el marco de la política pública son espacios que nos permiten a nosotros los jóvenes: uno, seguir construyendo una identidad juvenil urbana; y dos, continuar proyectando diversos escenarios de organización que nos permitan a nosotros y a nosotras los jóvenes reafirmarnos en una lucha por una ciudad distinta. (Docente del PreIcfees Popular Simón Rodríguez, comunicación personal, agosto del 2019)

Así como las necesidades territoriales se van transformando al paso del tiempo, los intereses juveniles cambian teniendo en cuenta el contexto, en este caso, en un mundo globalizado en donde aprender inglés cada día resulta más necesario y normalizado. Teniendo esto en cuenta, en la casa de la juventud Antonio Nariño funciona un espacio liderado por jóvenes voluntarios, en alianza con la Fundación Robin Book, en el cual se dedican a enseñar inglés de manera gratuita en un espacio abierto a todas las personas con ánimos de formarse en esta lengua.

Además de ser un espacio de aprendizaje, los jóvenes docentes —o también llamados *junior coach*— se encargan de promover un ambiente de buen trato en el transcurso de las clases para propiciar el reconocimiento de las habilidades y el desarrollo de las mismas. Estos escenarios aportan a la deconstrucción del imaginario de aquello que significa ser jóvenes, pues el liderazgo y la participación de los mismos en un espacio educativo a modo de docentes transgrede la idea tradicional de la enseñanza. De esta manera, no solo se cambian los roles, sino que se fomenta el conocimiento de la política pública y su funcionamiento para incentivar el emprendimiento juvenil en proyectos que empiezan desde lo local.

En efecto, la preparación es fundamental para trascender los espacios de participación, como lo son las Casas de la Juventud, y además para apostar al uso del tiempo libre en actividades gratuitas que aportan al desarrollo personal de sus participantes. Estos espacios incluyen y abrazan las diferencias, y las reconocen como oportunidades de aprendizaje e intercambio de conocimientos fundamentales para los lazos solidarios de la comunidad. Esto lo vemos también en una de las afirmaciones de uno de los *junior coach* de la fundación:

Por supuesto, todo el mundo tiene participación acá, a todos se les da la palabra, se les da el derecho al estudio, a dar sus opiniones, a preguntar, a invitar a más personas; no tenemos ninguna distinción hacia algún tipo de raza, color, cultura.

(*Junior coach* de la Fundación Robin Book, comunicación personal, julio del 2019)

Para convertirse en asistentes a las clases de inglés no se requiere pago alguno, la fundación funciona a base de donaciones; lo que sí se considera como requisito para desarrollar los estudios es ayudar a otras personas, en lo posible transmitiendo los conocimientos adquiridos, a forma de una cadena de favores para la transformación social. Los jóvenes que lideran este proyecto consideran que deben utilizar el espacio físico que están ocupando para aportar significativamente al territorio.

De esta manera, se gestiona la transformación desde lo pequeño hacia un proyecto monumental que fomente la movilidad social desde la adquisición de conocimientos. Es por ello que en las clases de inglés se fomenta el intercambio de ideas transformadoras para impulsar el trabajo en equipo y la organización, a la vez que se discute y alienta al reconocimiento de los derechos humanos para trabajar en unión por una mejor calidad de vida y la reducción de las injusticias:

No solo el hecho de que el inglés es una herramienta muy útil para todo, no es el hecho de saber inglés y estar por encima de todo mundo, no, nosotros acá lo hemos orientado a otras formas. Usted sabe inglés, usted tiene mucho nivel, ¿cómo yo puedo usar eso a favor de alguien más?, entonces no todo el mundo busca su propio beneficio. (*Junior coach* de la Fundación Robin Book, comunicación personal, julio del 2019)

Finalmente, la experiencia de las Mesas de Música muestra la construcción de los proyectos de vida de los jóvenes a través de la expresión y el arte en las Casas de la Juventud en Bogotá, a pesar de las dificultades que puedan presentarse en la escena musical. Específicamente, la Mesa de Rock funciona en la Casa de la Juventud de San Cristóbal, y la Mesa de Hip Hop en la casa de Antonio Nariño, ambas localidades hogar de jóvenes artistas que, con sus iniciativas, construyen paz desde el arte.

Algunos participantes de las agrupaciones asistentes a las Casas de la Juventud tienen formación musical relacionada principalmente con la producción, sin embargo, la gran mayoría entran a este tipo de actividades con el fin de construir su proyecto de vida con algunas herramientas que allí se brindan, además, teniendo en cuenta que este es un escenario de apoyo para evitar y prevenir situaciones de riesgo. Es así como la Casa de la Juventud se posiciona como un espacio físico clave para permitir el encuentro juvenil y el desarrollo de sus actividades, así como para la participación de los gestores territoriales de cada

casa para facilitar los espacios, instrumentos y dotaciones dentro de la misma. Según uno de sus integrantes, lo que las Mesas de Música buscan es:

Que cada joven despierte su ánimo para querer hacer algo, porque pues ahorita se ve que hay muchos que no quieren hacer nada. Entonces acá se le podría dar la orientación para que busque algo en que empezar a concentrarse. (Integrante de la Mesa de Hip Hop, comunicación personal, agosto del 2019).

Quienes integran las Mesas de Música manifiestan la necesidad de fortalecer el proceso artístico en la ciudad mediante la orientación vocacional hacia la juventud, y para ello se requiere fortalecer la comunicación con la Secretaría Distrital de Integración Social y así articular más procesos de formación y orientación en las Casas de la Juventud. De esta manera, consideran que así se puede atender a mayor cantidad de asistentes, y con ello se podrán consolidar las iniciativas que allí se desarrollan. Aquí, de igual manera, la colaboración entre jóvenes es fundamental en la creación y producción cultural:

Este tipo de espacios precisamente se prestan para dar a conocer esas iniciativas por parte de la juventud, esas inconformidades, tal vez esas carencias del apoyo hacia la escena artística. Entonces yo pienso que este tipo de espacios, que este tipo de ambientes, yo creo que sí es una clara muestra, como lo dije al principio, de que se está poniendo en práctica el ejercicio de la política pública de la juventud y que hay ciertas iniciativas que necesitan ser escuchadas. (Integrante de la Mesa de Rock, comunicación personal, julio del 2019)

Asimismo, dichos espacios visibilizan necesidades y dificultades que tienen las juventudes tanto en la escena musical como en su vivir diario. En las Casas de la Juventud tienen lugar procesos que apuestan por transformar la Política Pública de Juventud en un ejercicio mucho más horizontal mediante la participación activa de los y las jóvenes que se benefician de esta. Así, estos colectivos se encargan de gestionar espacios de encuentro y promover la organización entre ciudadanos para evitar el cierre de escenarios de participación, a la vez que buscan apoyar el proyecto de vida de estos jóvenes, el cual gira en torno a la música y a la colaboración entre colectivos para generar gobernanza desde lo local.

Reflexiones finales

De acuerdo con lo señalado y las experiencias compartidas, se hace evidente la relevancia que tienen tanto las Casas de Juventud como las juventudes y sus iniciativas en el desarrollo de acciones para la construcción de paz en los

territorios. En primer lugar, las Casas de la Juventud como el espacio físico facilitador de la participación activa juvenil, y en segundo lugar, los jóvenes y sus liderazgos como materialización de la trascendencia de los espacios físicos dispuestos por la institucionalidad y lo público, para evidenciar el interés colectivo por fortalecer y construir tejido social en el contexto de posconflicto en Colombia.

Desde sus contextos particulares, subjetividades y territorios, los jóvenes han logrado generar iniciativas que promueven relaciones duraderas de naturaleza cooperativa en defensa de los intereses colectivos y los derechos humanos de la totalidad de habitantes. Es así que los jóvenes se han sumado a la par de la batalla teórica previamente mencionada por deshomogeneizar aquello que se considera como “juventud” para transformarse en “juventudes” y así reconocer la diversidad de la construcción de la misma en un contexto urbano. Es a partir de dicha multiplicidad de manifestaciones de lo juvenil que se construye paz en el territorio para la justicia, la libertad y la satisfacción de las necesidades humanas.

Teniendo esto en cuenta, resulta fundamental fomentar, como lo propone Galtung (1996), los estudios empíricos de la paz, para así trascender el espacio académico y acompañar las acciones significativas a cargo de los ciudadanos en los territorios. Asimismo, resulta primordial seguir fortaleciendo la articulación de lo institucional con las comunidades de base para la construcción conjunta de la paz en los territorios, atendiendo de esta manera las exigencias y necesidades que allí se generan.

Con esto, se puede decir que los territorios para la construcción de paz se resignifican más allá de los contextos rurales relacionados históricamente con el conflicto armado, pues son los barrios, las comunas y las localidades las que se convierten en escenarios de intercambio, dialogo y construcción de ciudadanías, en lugares donde concurre y converge la diversidad de lo juvenil —las juventudes—, siendo a su vez el territorio un desafío para la acción pública estatal en la construcción de paz o paces territoriales diversas.

Referencias

- Alcaldía de Bogotá. (s. f. a). Localidad de Rafael Uribe Uribe [Página Web]. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/localidades/rafael-uribe-uribe>
- Alcaldía de Bogotá. (s. f. b). Localidad de San Cristóbal [Página Web]. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/localidades/san-cristobal>
- Baratta, A. (2007). La niñez como arqueología del futuro. En Unicef (coord.), *Justicia y Derechos del Niño* (n.º 9, pp. 7-15). Unicef.

- Bourdieu, P. (1999). El espacio para los puntos de vista. *Revista Proposiciones*, (29), 2-14.
- Calderón Sánchez, D. y Jaime Ruiz, E. (2018). La gobernanza local: una simbiosis desde y hacia el territorio. En D. Calderón y D. Palma (Comp.), *Gobernanza multidimensional* (pp. 35-54). Editorial USTA. <https://doi.org/10.15332/dt.inv.2018.00838>
- Calderón Sánchez, D. (2016). Las políticas públicas: una construcción de valor público en la gobernabilidad. En D. Calderón (Comp.), *Políticas Públicas. Retos y desafíos para la gobernabilidad* (pp. 59-77). Editorial USTA. <https://doi.org/10.2307/j.ctvbcczgz.7>
- Cárdenas Sánchez, E. (2003). *Cuando se originó el atraso económico en México. La economía mexicana en el largo siglo XIX, 1780-1920*. Biblioteca Nueva, Fundación Ortega y Gasset.
- Di Méo, G. (1993). Les territoires de la localité. *Espace géographique*, 22(4), 306-317. <https://doi.org/10.3406/spgeo.1993.3226>
- Duarte Quapper, C. (1994). *Juventud popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. Lom Ediciones.
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means. Peace and conflict, development and civilization*. International Peace Research Institute. <https://doi.org/10.4135/9781446221631>
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de estrategia*, (183), 119-146. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796>
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Editorial UOC.
- Jaime Ruiz, E. (2013). *Jóvenes y justicia restaurativa: un proyecto alternativo* (Tesis de maestría). Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2018). *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Siglo XXI.
- Muñoz, F. (2001). La paz imperfecta en un universo en conflicto. En F. Muñoz (Ed.), *La paz imperfecta* (pp. 21-66). Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada.
- Naciones Unidas. (2018). *World Youth Report: Youth and the 2030 Agenda for Sustainable Development*. Naciones Unidas.
- Palacio Prieto, J. y Sánchez Salazar, M. (Eds.). (2001). *Geografía para el tercer milenio*. IGG/UNAM.
- Rajchenberg S., E. y Héau-Lambert, C. (2007). La frontera en la comunidad imaginada del siglo XIX. *Frontera norte*, 19(38), 37-62. <https://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v19n38/v19n38a2.pdf>
- Spíndola Zago, O. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(228), 27-55. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30039-3](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30039-3)
- Tkachuk, C. (2004). Hábitat Juvenil en la Metrópoli: Juventud y Territorio. *Última década*, 12(20), 97-106. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362004000100005>
- Zambrano Rodríguez, C. (2014). Territorio y desarrollo cultural. En Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya (Ed.), *Manual Atalaya de apoyo a la gestión cultural*. Universidad de Cádiz. <https://atalayagestioncultural.org>